

antes en este caso debes imitar al medico, el qual aborrece la enfermedad, y ama la persona: que es amar lo que Dios hizo, y aborrecer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu corazon: ¿Qué tengo yo que ver con este? o en qué le soy obligado? no le conozco, ni es mi pariente: nunca me aprovechó; y alguna vez me dañó. Mas acuerdate solamente, que sin ningun merecimiento tuyo te hizo Dios grandes mercedes: por lo qual te pide, que en pago de esto uses de liberalidad, no con él, pues no tiene necesidad de tus bienes, i sino con el proximo que él te encomendó.

CAPITULO VIII.

REMEDIOS CONTRA LA GULA.

Gula es apetito desordenado de comer, y beber. De este vicio nos aparta Christo, diciendo: *2 Mirad no se hagan pesados vuestros corazones con demasiado comer, y beber, y con los cuidados de este mundo.*

Pues quando este feo vicio tentare tu corazon, podras resistirle con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que por un pecado de gula *3* vino la muerte a todo el genero humano. Y de aquí viene a ser esta la primera batalla que te conviene vencer; porque quanto menos la vencieres, tanto serán mas ter-

1 Psalm. XV. 2 Luca XXI. 3 Genes. III.

ribles las otras, y tu mas flaco para ellas. Por esto comienza por la gula, si quieres alcanzar victoria: ca si esta no vences primero, de valde trabajarás en las otras. Porque entonces podrás sojuzgar los enemigos, que vienen de fuera, quando tuvieres muertos los que nacen de dentro. Y con poco fruto hace guerra a los estraños quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo tentó a nuestro Salvador primero de gula; queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros vicios.

Pon tambien los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Salvador: el qual no solo despues del ayuno del desierto, i mas tambien otras muchas veces trató muy asperamente su carne santissima, y padeció hambre, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Pues si aquel, que con su vista mantiene los Angeles, y da de comer a las aves del ayre, padeció hambre por tí; ¿quánta razon será, que tú tambien por tí la padezcas? con qué titulo te precias de siervo de Christo, si sufriendo él hambre, tu gastas la vida en comer y beber? y padeciendo él trabajos por tu salvacion, tu no los quieres padecer por la tuya? Y si te es pesada la cruz de la abstinencia, pon los ojos en la hiel y vinagre, *2* que el Señor probó en la Cruz: porque (como dice S. Bernardo) no hay manjar tan desabrido, que no se haga sabroso, si fuere templado con la hiel y vinagre de Christo.

Con-

1 Matth. IV. 2 Joan. XIX. & Matth. XXVII.

Considera tambien la abstinencia de todos aquellos Santos Padres del yermo, los quales apartandose a los desiertos, crucificaron con Christo su carne con todos sus apetitos, y pudieron con el favor de este Señor sustentarse muchos años con raíces de yervas, y hacer tan grandes abstinencias, que parecen a los hombres increíbles. Pues si estos assi imitaron a Christo, y por este camino fueron al Cielo, ¿cómo quieres tú ir adonde ellos fueron, caminando por deleytes y regalos?

Mira tu tambien, cuántos pobres hay en el mundo, que tendrian por gran felicidad hartarse de pan y agua; y por aquí entenderás, cuán liberal fue contigo el Señor, que por ventura te proveyó mas largamente, que a ellos: por lo qual no es razon, que la liberalidad de su gracia conviertas en instrumento de tu gula. Considera tambien, cuántas veces con tu boca has recibido aquella Hostia consagrada; y no consientas, que por la misma puerta por donde entra la vida entre la muerte, y el nutrimento y cebo de los otros pecados. Mira otrosí, que el deleyte de la gula apenas se estiende por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiempo y que es muy fuera de razon, que a tan pequeña parte del hombre, y a tan breve deleyte, no basten la tierra, la mar y el ayre. Por esta causa muchas veces se roban los pobres: por esto se hacen los insultos: para que la hambre de los pequeños se convierta en deleyte de los poderosos. Miserable cosa es por cierto, que el deleyte de una tan pequeña-

queña parte del hombre eche todo el hombre en el infierno, y que todos los miembros y sentidos del cuerpo padezcan perpetuamente por la golosina de uno. ¿No miras, cuán ciegameamente yerras; pues al cuerpo, que de aquí a muy poco han de comer los gusanos, crias con manjares delicados; y dexas de curar el anima, que será luego presentada ante el tribunal de Dios, y si se hallare hambrienta de virrudes (con quanto el vientre esté lleno de preciosos manjares) será condenada a los tormentos eternos? Y siendo ella castigada, no quedará el cuerpo sin castigo; porque assi como para ella fue criado, assi juntamente con ella será castigado. Assi que despreciando lo que en tí es mas principal, y regalando lo que es de menos estima, pierdes lo uno y lo otro, y con tu misma espada te deguellas: porque la carne, que te fue dada por ayudadora, haces que sea lazo de tu vida: la qual te acompañará en los tormentos, como aquí te siguió en los vicios.

Acuerdate de la hambre y pobreza de Lazaro: el qual descaba comer de las migajuelas, que caían de la mesa del rico; y no había quien se las diese: y con todo esto, muriendo, fue llevado al seno de Abraham por mano de los Angeles: mas por el contrario el rico gloton, vestido de purpura y olanda, fue sepultado en los infiernos. Porque no pueden tener una misma despedida la hambre y la hartura, el deleyte

y

la continencia; mas en la muerte succede la miseria a los deleytes, y los deleytes a la miseria. Abundantemente comiste y bebiste los años pasados: ¿qué es ahora lo que ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de conciencia, que por ventura perpetuamente te atormentará. De manera, que todo quanto desordenadamente comiste, perdiste; y lo que no quisiste para tí, antes lo partiste con los pobres, eso es lo que tienes guardado, y depositado en la ciudad celestial.

Mas para que no te enredes con este vicio, debes primeramente considerar, que muchas veces quando la necesidad busca la satisfaccion de sí misma, el deleyte, que debaxo de este manto está escondido, pretende cumplir su deseo: y tanto mas facilmente engaña, quanto con color de mas honesta necesidad encubre su apetito. Por esto es necesaria grande cautela, y prudencia para refrenar el apetito del deleyte, y poner la sensualidad debaxo del imperio de la razon. Pues si quieres, que tu carne sirva y se sujete al anima, haz que tu anima se sujete a Dios: porque necesario es, que el anima sea regida por Dios, para que pueda regir su carne: y por esta orden somos maravillosamente reformados: conviene saber, que Dios enseñoree la razon, y la razon al anima, y el anima al cuerpo; porque assi queda todo el hombre reformado. Pero el cuerpo resiste al imperio del anima, si ella no se somete al imperio de la razon, y si la razon no se conforma con la voluntad de Dios.

Quan-

Quando fueres tentado de la gula; imagina, que ya gozaste de este breve deleyte, y que pasó ya aquella hora; pues el deleyte del gusto es como el sueño de la noche passada; sino que este deleyte acabado dexa triste la conciencia; mas vencido dexala contenta y alegre. Conforme a esto con mucha razon es celebrada aquella noble sentencia de un sabio, que dice: 1 Si hicieres alguna obra virtuosa con trabajo, el trabajo pasa, y la virtud persevera: mas si hicieres alguna cosa torpe con deleyte, el deleyte passa, y la torpeza permanece.

CAPITULO IX.

REMEDIOS CONTRA LA IRA, Y CONTRA
LOS ODIOS Y ENEMISTADES, QUE NACEN
DE ELLA.

IRa es apetito desordenado de venganza contra quien pensamos, que nos ofendió. Contra esta pestilencia nos provee de medicina el Apostol, 2 diciendo: *Toda amargura de corazon, toda ira e indignacion, y clamor y blasphemia sea quitada de vosotros, con toda malicia. Y sed entre vosotros benignos y misericordiosos, perdonandoos unos a otros, como Dios nos perdonó por Christo.* De este vicio dice el Señor por S. Matheo: 3 *El que se ayrare contra su her-*

1 Aul. Gellii l. I. Noctium Atti. c. VIII. & XV. 2 Ephes. IV.
3 Math. V.

hermano , quedará obligado a dar cuenta en el juicio : y quien le dixere necio , o alguna palabra injuriosa , será condenado a las penas del infierno.

Pues quando este furioso vicio tentare tu corazon , acuerdate de salirle al encuentro con las consideraciones siguientes. Primeramente considera , que aun los animales brutos por la mayor parte viven en paz con los de su misma especie. Los elephantes andan juntos con los elephantes ; las vacas y las ovejas viven juntas en sus rebaños ; los paxaros vuelan en vandos ; las grullas se revezan para velar de noche , y andan en compañía : lo mismo hacen las cigüeñas , los ciervos , los delphines , y otros muchos animales. Pues la unidad y concierto de las hormigas y de las abejas a todos es manifiesta. Y entre las mismas fieras , por crudelissimas que sean , hay comun paz. La fiereza de los leones cesa con los de su genero ; el puerco montés no acomete a otro puerco ; un lince no pelea con otro lince ; un dragon no se ensaña contra otro dragon : finalmente los mismos espiritus malignos , que son los primeros autores de toda nuestra discordia , entre sí tienen su liga , i y de comun consentimiento conservan su tyranía. Solamente los hombres (a quien mas convenia la humanidad y la paz , y a quien fuera mas necessaria) tienen entre sí entrañables odios y discordias : que es mucho para sentir. Y no es menos para notar , que la misma

ma naturaleza dió a todos los animales armas para pelear : al caballo pies , al toro cuernos , al javalín dientes , a las abejas aguijon , a las aves picos y uñas : tanto , que hasta a las pulgas y mosquitos dió habilidad para morder y sacar sangre : pero , a tí , hombre , porque te crió para paz y concordia , crió desarmado y desnudo ; porque no tuvieses con que hacer mal. Mira pues quán contra tu naturaleza es vengarte de otro , y hacer mal a quien mal te hace ; mayormente con armas buscadas fuera de tí , las quales naturaleza te negó.

Considera tambien , que la ira y apetito de venganza es vicio propio de bestias fieras (de cuyas iras dice el Sabio , i que le havia dado Dios conocimiento) y por consiguiente , que bastardéas y tuerces mucho de la generosidad y nobleza de tu condicion , imitando la de los leones y serpientes , y de los otros fieros animales. De un leon escribe Eliano , que haviendo recibido una lanzada en cierta montería , a cabo de un año , passando el que le hirió por aquel mismo lugar en compañía del Rey Juba , y de otra mucha gente , que le seguia , el leon le reconoció : y rompiendo por toda la gente , sin poder ser resistido , no paró hasta llegar al que le havia herido , y hacerlo pedazos. Lo mismo vemos tambien cada dia , que hacen los toros con los que los traen muy acosados , por tomar venganza de ellos. Y de estos son imitadores los hombres fer-

roces y ayrados ; los cuales pudiendo amansar la ira con la razon y discrecion de hombres , quieren antes seguir el impetu y furor de bestias ; preciandose y usando mas de la parte mas vil que tienen comun con ellas , que de la mas divina , que es propia de Angeles. Y si dices , que es cosa muy dura amansar el corazon embravecido ; ¿ cómo no miras , cuánto mas duro fue lo que el Hijo de Dios padeció por tí ? quién eras tú , quando él por tí derramó su sangre ? por ventura no eras su enemigo ? no consideras tambien , con cuánta mansedumbre te sufre él , pecando tú a cada hora ; y cuán misericordiosamente te recibe , quando a él te vuelves ? Dirás , que no merece tu enemigo perdon. ¿ Por ventura mereces tú , que Dios te perdone ? que Dios use contigo de misericordia ? y tú quieres usar con tu proximo de justicia ? Mira , que si tu enemigo es indigno de perdon , tú eres indigno para haver de perdonar , y Christo dignissimo por quien le perdones.

Considera tambien , que todo el tiempo que estás en odio , no puedes ofrecer a Dios sacrificio , que le sea agradable. Por lo qual dice el Salvador : *1 Si ofreces tu ofrenda en el altar , y allí se te acordare , que tu proximo está ofendido de tí ; ve primero y reconciliate con él : y entonces vuelve a ofrecer tu don.* Donde puedes claramente conocer , cuán grande sea la culpa de la discordia entre los hermanos : pues en quanto ella

1 *Matth. V.*

ella dura , estás en discordia con Dios , y no le agrada cosa que hagas. Conforme a lo qual dice S. Gregorio 1 : *» Ninguna cosa valen los bienes » que hacemos , si no sufrimos mansamente los » males que padecemos. «*

Considera otrosí , quien sea ese que tienes por enemigo : porque forzadamente ha de ser justo , o injusto : si es justo ; por cierto cosa es mucho para sentir , que quieras mal a un justo , y que seas enemigo de quien Dios se tiene por amigo. Mas si es injusto , no menos es cosa miserable , que quieras vengar la maldad agena con tu maldad propia ; y que queriendo tú ser juez en tu causa , castigues la injusticia agena con la tuya. Mayormente , que si tu quieres vengar tus injurias , y el otro las tuyas , ¿ qué fin habrán las discordias ? Muy mas gloriosa manera de vencer es aquella que el Apostol 2 nos enseña , diciendo *Que venzamos los males con los bienes* : esto es , los vicios agenos con las virtudes propias. Porque muchas veces tratando de tornar mal por mal , y no queriendo ser en nada vencido , eres mas feamente vencido ; pues eres acocado de la ira , y vencido de la passion : la qual si vencieses , 3 serías mas fuerte , que el que por armas tomase una ciudad ; porque menor victoria es sojuzgar las ciudades , que están fuera de tí , que las passiones , que están dentro de tí , y ponerte a tí mismo leyes , y refrenar y domar la

TOM. I. PART. II. O. bra-
1 *Lib. XXI. Moral. c. XVI. in princ.* 2 *Rom. XII.* 3 *Prov. XVI.*

bravissima fiera de la ira, que dentro de tí está encerrada. La qual si no quisieres reprimir, levantarse ha contra tí, e incitarte ha a hacer cosas de que despues te arrepientas. Y lo que peor es, que apenas podrás entender el mal que haces; porque al ayrado qualquier venganza parece justa, y las mas veces se engaña, creyendo que el estimulo de la ira es zelo de justicia: y de esta manera se encubre el vicio con color de virtud.

§. I.

Pues para mejor vencer este vicio uno de los mayores remedios es trabajar por arrancar de tu anima la mala raíz del amor desordenado de tí mismo y de todas tus cosas: porque de otra manera facilmente te encenderás en ira siendo tú, o los tuyos tocados con qualquier liviana palabra. Y demas de esto quanto te sintieres naturalmente mas inclinado a ira, tanto debes estar mas aparejado a paciencia, preveniendo antes todas las maneras de agravios, que te pueden suceder en qualquier negocio; porque las saetas que de lejos se ven, menos hieren. Para lo qual debes tener en tu corazon muy determinado, que quando en tu pecho hirviere la ira, ninguna cosa digas o hagas, ni creas a tí mismo: mas ten por sospechoso todo lo que en este tiempo te dixere tu corazon; puesto que parezca muy conforme a razon: dilata la execucion hasta que se abaxe la colera, o reza devotamente una vez o mas la oracion del Pater noster, o otra seme-

jan-

jante. Plutarco refiere, que un hombre muy sabio y experimentado despidiendose de un Emperador, grande amigo suyo, no le dió otro consejo sino que quando estuviesse ayrado, no mandasse hacer cosa alguna, hasta que pasasse primero entre sí todas las letras del a. b. c. para darle a entender, quán desatinados son los consejos de la ira al tiempo que hierve en el corazon.

Y es mucho para notar, que no habiendo en el mundo peor tiempo para deliberar lo que se debe de hacer, que este; ninguno hay, en que el hombre tenga mayor deseo de lo hacer. Por lo qual conviene resistir con grande discrecion y animo a esta tentacion. Porque sin duda assi como el que está tomado del vino, no puede asentar cosa que sea conforme a razon, y de que despues no se deba arrepentir (como se escribe de Alexandro Magno) assi el que está tomado del vino de la ira, y ciego con los humos de esta passion, ningun asiento ni consejo puede tomar, que, por muy acertado que le parezca, otro dia por la mañana no lo condene. Porque cierto es, que la ira, el vino y el apetito carnal son los peores consejeros que hay. Por donde dixo Salomon, *1 Que el vino y la muger hacian salir de seso a los sabios.* Y por vino entiende él aqui no solo este material, que suele cegar la razon, sino qualquier passion vehemente, que tambien en su manera la ciega: aunque no de-

O 2

xa

xa de ser culpa lo que de esta manera se hace.

Tambien es muy buen consejo, quando estuvieres ayrado ocuparte en otros negocios, divirtiendole el pensamiento de la indignacion; porque quitando la leña del fuego, cesará luego la llama de él. Procura otrosí amar a quien de necesidad has de sufrir: porque si el sufrimiento no es acompañado con amor, la paciencia que se muestra por defuera, muchas veces se vuelve en rencor. Por lo qual diciendo S. Pablo: 1 *La caridad es paciente*; luego añadió: *y benigna*: porque la verdadera caridad no cesa de amar benignamente a los que sufren pacientemente. Tambien es muy loable consejo dar lugar a la ira de el hermano; porque si te apartares del ayrado, darle has lugar para que pierda la ira: o a lo menos respondele blandamente; porque (como dice Salomon 2) *La respuesta blanda quebranta la ira.*

CAPITULO X.

REMEDIOS CONTRA LA PEREZA.

Acidia es una floxedad y caimiento del corazon para bien obrar. 3 Y particularmente es una tristeza y hastío de las cosas espirituales. El peligro de este pecado se conoce por aquellas palabras que el Salvador dice: 4 *Todo ar-*

1 I. Cor. XIII. 2 Prov. XV. 3 Casianus l. X. 4 Mathe VII.

arbol, que no diere buen fruto, será cortado y echado en el fuego. Y en otra parte, exhortandonos a vivir con cuidado y diligencia, que es contraria a este vicio, dice: 1 *Abrid los ojos, velad y orad: porque no sabeis quando seréis llamados.*

Pues quando este torpe vicio tentare tu corazon, puedes armarte contra él con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, cuántos trabajos pasó Christo por tí desde el principio hasta el fin de su vida: como passaba las noches sin sueño, haciendo oracion por tí: como discurria de una provincia a otra enseñando, y sanando los hombres: como se ocupaba siempre en las cosas que pertenecian a nuestra salud: y sobre todo esto como en el tiempo de su Passion llevó sobre sus sacratissimos hombros, cansados de los muchos trabajos passados, aquel grande y pesado madero de la Cruz. Pues si el Señor de la Magestad tanto trabajó por tu salud; ¿quánto será razon trabajos tú por la tuya? Por librarte de tus pecados padeció aquel tan tierno Cordero tantos y tan grandes trabajos: ¿y tú no quieres sufrir aun los pequeños por ellos? Mira tambien, quantos trabajos sufrieron los Apostoles quando fueron por todo el mundo predicando: quantos padecieron los Martyres; quantos los Confessores; quantos las Virgines; quantos todos aquellos Padres, que vivian apartados en los desiertos: y quantos finalmente to-

O 3

1 Mathe. XXV. & Lucæ XXI.

dos los Santos que ahora reynan con Dios; por cuya doctrina y sudores la fe Catholica y la Iglesia se dilató hasta el dia de hoy.

Considera junto con esto, como ninguna de todas las cosas criadas está ociosa: porque los exercitos del Cielo 1 sin cesar cantan loores a Dios: el sol, y la luna y las estrellas, y todos los cuerpos celestiales cada dia dan a una vuelta al mundo para nuestro servicio: las yervas, los arboles de una pequeña planta van creciendo hasta su justa grandeza: las hormigas juntan granos en sus cilleros en el verano, con que se sustentan en el invierno: las abejas hacen sus panales de miel, y con grande diligencia matan los zanganos negligentes y perezosos: y lo mismo hallarás en todos los otros generos de animales. Pues ¿cómo no habrás tu verguenza, hombre capaz de razon, de tener pereza; la qual aborrecen todas las criaturas irracionales por instinto de naturaleza?

Item, si los negociadores de este mundo pasan tantos trabajos para juntar sus riquezas percederas (las quales despues de ganadas con muchos trabajos, han de guardar con muchos peligros) ¿qué será razon hagas tú, negociador del Cielo, para adquirir tesoros eternos, que para siempre duran?

Mira tambien, que si no quieres trabajar ahora quando tienes fuerzas y tiempo, que por ventura despues te faltará lo uno y lo otro: como

1 Isai. VI. & Apoc. IV.

mo cada dia vemos acaecer a muchos. El tiempo de la vida es breve y lleno de mil estorvos: por tanto, quando tuvieres oportunidad para bien obrar, no lo dexes por pereza: porque

1 *Vendrá la noche, quando nadie podrá obrar.*

Mira tambien, que tus muchos y grandes pecados piden grande penitencia y grande fervor de devocion para satisfacer por ellos. Tres veces negó S. Pedro 2, y todos los dias de su vida lloró aquel pecado; puesto que ya estaba perdonado. Maria Magdalena hasta el postrer punto de su vida lloró los pecados que havia cometido; puesto que havia oido aquella tan dulce palabra de Christo: 3 *Tus pecados te son perdonados.* Y por abreviar dexo aqui de referir otros que acabaron la penitencia con la vida: de los quales muchos tenian mas livianos pecados que tú. Pues tú, que cada dia acrecientas pecados a pecados, ¿cómo tienes por grave el trabajo necessario para satisfacer por ellos? Por tanto en el tiempo de la gracia y de la misericordia trabaja por hacer frutos dignos de penitencia; para que con los trabajos de esta vida redimas los de la otra. Y dado que nuestros trabajos y obras parezcan pequeñas; pero todavia en quanto proceden de la gracia, son de grande merecimiento: por donde en el trabajo son temporales, y en el premio eternas: breves en el espacio de la carrera, y perpetuas en la corona. Por lo qual no consintamos, que este espacio de merecer

O 4

1 Joan. IX. 2 Luce XXII. 3 Luc. VII.

cer se nos passe sin fruto; poniendo ante nuestros ojos el exemplo de un devoto varón, que todas las veces que oía el reloj, decía: O Señor Dios mio, ya es passada otra hora de las que vos teneis contadas de mi vida, y de que tengo de daros cuenta.

Si alguna vez nos vieremos cercados de trabajos, acordemonos, que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de Dios; y ¹ *Que no será coronado sino aquel, que varonilmente pelear.* Y si te parece que asaz tienes peleado y trabajado, acuerdate que está escrito: ² *El que perseverare hasta la fin, será salvo.* Porque sin perseverancia ni la obra es finalmente fructuosa, ni el trabajo tiene premio, ni el que corre, alcanza victoria, ni el que sirve, la gracia final del Señor. Por lo qual no quiso el Salvador baxar de la Cruz quando se lo pedían los Judios, ³ por no dexar imperfecta la obra de nuestra redempcion. Por tanto si queremos seguir a nuestra cabeza, trabajemos con toda diligencia hasta la muerte; ⁴ pues el premio del Señor dura para siempre. No cesemos de hacer penitencia: no cesemos de llevar nuestra cruz en pos de Christo; porque de otra manera ¿qué nos aprovechará haver navegado una muy larga y prospera navegacion, si al cabo nos perdemos en el puerto?

Y no nos debe espantar la dificultad de los tra-

¹ II. Tim. II. ² Matth. X. & XXIV. ³ Marc. XV.
⁴ Eccl. XVIII.

trabajos y peleas; porque Dios, que te amonesta que pelees, te ayuda para que venzas, y ve tus combates, y te socorre quando desfalleces, y te corona quando vences. Y quando te fatigaren los trabajos toma este remedio: No compares el trabajo de la virtud con el deleyte del vicio contrario; sino la tristeza que ahora sientes en la virtud, con la que sentirás despues de haver pecado; y el alegría que puedes tener en la hora de la culpa, con la que tendrás despues en la gloria: y luego verás, quanto es mejor el partido de la virtud, que el de los vicios. Vencida una batalla, no te descuides: porque muchas veces (como dice un sabio) nacen descuidos del buen suceso: antes debes estar apercebido, como si luego hoviessen de tocar la trompeta para otra: porque ni la mar puede estar sin ondas, ni esta vida sin tentaciones. Y demas de esto, el que comienza la buena vida, suele ser mas fuertemente tentado del enemigo; el qual no se precia de tentar los que posee con pacifico señorío, sino los que están fuera de su jurisdicion. Assi que en todo tiempo has de velar, y siempre estar alerta y armado en quanto estuvieres en esta frontera. Y si alguna vez sintieres tu anima herida, guardate de cruzar luego las manos, y arrojar las armas y el escudo, y entregarte al enemigo: antes debes imitar a los caballeros esforzados, a los quales muchas veces la vergüenza de ser vencidos y el dolor de las heridas no solamente no hace huír, mas antes los incita a pelear. De esta manera cobrando nuevo esfuerzo

con

con la caída, verás luego huir aquellos de quien tu huías, y perseguirás a los que te perseguían. Y si por ventura, como acontece en las batallas, otra vez fueres herido; ni aun entonces has de desmayar; acordandote, que esta es la condicion de los que pelean varonilmente: no que nunca sean heridos, mas que nunca se rindan a sus contrarios. Porque no se llama vencido el que fue muchas veces herido, sino el que siendo herido, perdió las armas y el corazón. Y siendo herido, luego procura de curar tu llaga: porque mas facilmente curarás una llaga que muchas: y mas ligeramente curarás la fresca, que la que está ya afistolada.

Quando alguna vez fueres tentado, no te contentes con no obedecer a la tentacion; mas antes procura sacar de la misma tentacion motivos para la virtud: y con esta diligencia y con la divina gracia no serás peor por la tentacion; sino mejor: y assi todo servirá para tu bien. Si fueres tentado de luxuria o de gula, quita un poco de los regalos acostumbrados, aunque sean licitos, y acrecienta mas a los santos ayunos y exercicios. Si eres combatido de avaricia, acrecienta mas las limosnas y buenas obras que haces. Si eres estimulado de vanagloria, tanto mas te humilla en todas las cosas. De esta manera por ventura temerá el demonio tentarte, por no darte ocasion de mejorarte y de hacer obras buenas: el qual siempre desea, que las hagas malas. Huye quanto pudieres la ociosidad: y nunca estés tan ocioso, que en la ociosidad no en-

tiendas en alguna cosa de provecho; ni tan ocupado, que no procures en la misma ocupacion levantar tu corazón a Dios, y negociar con él.

CAPITULO XI.

DE OTRA MANERA DE PECADOS, QUE DEBE TRABAJAR POR HUIR EL BUEN CHRISTIANO.

Demas de estos siete pecados, que se llaman capitales, hay otros tambien que se derivan de ellos: los quales no menos debe trabajar de evitar todo fiel Christiano, que los pasados.

Entre estos uno de los mas principales es jurar el nombre de Dios en vano; porque este pecado es derechamente contra Dios: y assi de su condicion es mas grave que qualquier otro pecado que se haga contra el proximo, por muy grave que sea. Y no solo tiene esto verdad quando se jura por el mismo nombre de Dios, sino tambien quando se jura por la Cruz, y por los Santos, y por la vida propia: porque qualquier de estos juramentos, si cae sobre mentira, es pecado mortal, y pecado muy reprehendido en las Escrituras sagradas, como injurioso a la Divina Magestad. Verdad es, que quando el hombre descuidadamente jura mentira, escusarse ha de pecado mortal; porque donde no hay juicio de razon, ni determinacion de voluntad, no hay esta manera de pecado. Mas esto no se entiende